

I. Alegorías de la muerte

La muerte es uno de los misterios que el hombre no ha podido descifrar ni mucho menos conquistar. Cada época la imaginó de una manera específica, pero su condición inevitable no nos resulta ajena. Desde los antiguos egipcios, cuyos rituales de enterramiento suponían la inmortalidad, hasta la celebración del día de los muertos en México, muchas son las representaciones que giran en torno a ella. Una literatura funeraria se desarrolla a partir de las fantasías humanas planteando que la mejor forma de pensar la muerte es pensar la vida.



Punto de partida: actividades para iniciar la lectura

1. Respondan. ¿Cuáles creen que son los misterios que el hombre pudo resolver con el paso del tiempo?
2. Describan una ceremonia mortuoria de algún lugar, cultura o religión que conozcan.
3. Discutan. ¿Cómo se toma actualmente la muerte: con naturalidad o como tema tabú?
4. ¿A qué se deberá?

Coplas a la muerte de su padre

Jorge Manrique

El poeta dedica los siguientes versos a su padre, el Maestre don Rodrigo Manrique, con motivo de su fallecimiento en 1476, recreando los tópicos medievales acerca de la muerte y llevándolos a un máximo nivel artístico. Las coplas plantean un fuerte sentido didáctico y moral que nos advierte sobre la fugacidad de la vida y la importancia de trascender el tiempo a través de los actos.

I
 Recuerde el alma dormida,
 avive el seso y despierte
 contemplando
 cómo se pasa la vida,
 cómo se viene la muerte
 tan callando,
 cuán presto se va el placer,
 cómo después, de acordado,
 da dolor;
 cómo, a nuestro parecer,
 cualquiera tiempo pasado
 fue mejor.

(...)

III

Nuestras vidas son los ríos
 que van a dar en la mar,
 que es el morir;
 allí van los señoríos
 derechos a se acabar
 y consumir;
 allí los ríos caudales,
 allí los otros medianos
 y más chicos,
 y allegados (1), son iguales
 los que viven por sus manos
 y los ricos.

Invocación

IV

Dejo las invocaciones
 de los famosos poetas
 y oradores;
 no curo (2) de sus ficciones,
 que traen yerbas secretas
 sus sabores.
 A aquél sólo me encomiendo,
 aquél sólo invoco yo
 de verdad,
 que en este mundo viviendo
 el mundo no conoció
 su deidad.

V

Este mundo es el camino
 para el otro, que es morada
 sin pesar;
 mas cumple tener buen tino
 para andar esta jornada
 sin errar.
 Partimos cuando nacemos,
 andamos mientras vivimos,
 y llegamos
 al tiempo que fenecemos,
 así que cuando morimos
 descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
 si bien usáramos de él
 como debemos,
 porque, según nuestra fe,
 es para ganar aquél
 que atendemos.
 Aun aquel hijo de Dios,
 para subirnos al cielo
 descendió
 a nacer acá entre nos,
 y a vivir en este suelo
 donde murió.

VII

Ved de cuán poco valor
 son las cosas tras que andamos
 y corremos,
 que en este mundo traidor,
 aun primero que muramos
 las perdemos.
 De ellas deshace la edad,
 de ellas casos desastrados (3)
 que acaecen,
 de ellas, por su calidad,
 en los más altos estados
 desfallecen.



VIII

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para (4)?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud (5).

(...)

X

Los estados y riqueza
que nos dejan a deshora,
¿quién lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues son de una señora
que se muda,
que bienes son de Fortuna (6)
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

(...)

XIII

Si fuese en nuestro poder
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical,
¿qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta (7)
en componer la cativa
dejándonos la señora (8)
descompuesta!

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

(...)

XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados y vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

(...)

XIX

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vajillas tan fabridas,
los enriques y reales (9)
del tesoro;
los jaeces (10), los caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,
¿dónde iremos a buscarlos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

XX

Pues su hermano el inocente,
que en su vida sucesor
se llamó,
¿qué corte tan excelente
tuvo y cuánto gran señor
le siguió!
Mas, como fuese mortal,
metiote la muerte luego
en su fragua.
¡Oh, juicio divinal,
cuando más ardía el fuego,
echaste agual!

XXI

Pues aquel gran Condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino sólo que lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
al dejar?

(...)

Glosario

1. **Allegados:** arcaísmo en el sentido de 'cuando concluyen'.
2. **Curo:** arcaísmo usado para expresar 'me preocupo'.
3. **Desastrados:** lamentables.
4. **Cual se para:** en el sentido de 'en qué termina'.
5. **Arrabal de senectud:** síntomas de la vejez.
6. **Fortuna:** diosa romana de la suerte que repartía bienes y males entre los mortales.
7. **Presta:** lista, preparada.
8. **Señora:** aquí significa 'alma' en oposición a cativa; cuerpo o rostro.
9. **Enriques y reales:** monedas de oro y plata respectivamente.
10. **Jaeces:** adornos de los caballos.





XXIII

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
y traspones?
Y las sus claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerza las atiertras
y deshaces.

XXIV

Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
y banderas,
los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
que si tú vienes airada,
todo lo pasas de claro
con tu fiecha.

XXV

Aquél de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron.

(...)

XXIX

No dejó grandes tesoros,
ni alcanzó muchas riquezas
ni vajillas;
mas hizo guerra a los moros,
ganando sus fortalezas
y sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros y caballos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos pasados,
¿cómo se hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos y criados
se sostuvo.
Después que hechos famosos
hizo en esta misma guerra
que hacía,
hizo tratos tan honrosos
que le dieron aún más tierra
que tenía.

XXXI

Estas sus viejas historias
que con su brazo pintó
en juventud,
con otras nuevas victorias
ahora las renovó
en senectud.
Por su grande habilidad,
por méritos y ancianía
bien gastada,
alcanzó la dignidad
de la gran Caballería
de la Espada.

(...)

XXXIII

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero:
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la muerte a llamar
a su puerta.

Habla la muerte

XXXIV

Diciendo: «Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero,
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que os llama.

XXXV

«No se os haga tan afuérigo
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis.
Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera.

XXXVI

«El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos y aflicciones
contra moros.

XXXVII

«Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramásteis
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganaisteis
por las manos;
y con esta confianza
y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis».

Responde el Maestro

XXXVIII

«No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.

Oración

XXXIX

«Tú, que por nuestra maldad,
tomaste forma civil
y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona».

Fin

XL

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio
(en cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió
dejonos harto consuelo
su memoria.



Manrique, Jorge. Coplas a la muerte de su padre. Buenos Aires, Losada, 1993.

Un alto en el camino: para comprender la lectura

1. El tema central de las coplas de Manrique es la muerte. Sin embargo, también trata una serie de subtemas como la idea pesimista del mundo, la fugacidad de la vida y de los placeres, el tiempo que pasa, la fortuna, etcétera.

a. Localicen las coplas en las que se tratan estos tópicos. Señálenlas y escriban el tema a su lado.

b. Busquen dos citas que sirvan para ejemplificar cada uno de los conceptos.

2. Este extenso poema se suele dividir en dos grandes partes: estrofas I-XXIV y estrofas XXV-XL.

a. ¿Por qué les parece que es así?

b. ¿Se les ocurre alguna otra separación?

3. En las estrofas finales la Muerte establece un diálogo con el poeta.

a. Expliquen con sus palabras qué cosas le aconseja.

b. ¿Qué importancia le otorga la Muerte a la fama?